



Calle Aníbal G. Riancho, Santander.

En la zona de la entrada podemos encontrar unos columpios destinados a edades más tempranas (sillitas, tronas, balancines y demás), y en el otro lado encontramos un barco con un pequeño tobogán, así como uno de más altura con escaleras y un par de columpios más convencionales. El suelo utilizado en todo el parque es de tipo caucho, con colores estridentes y los principales materiales que encontramos son el plástico con colores muy saturados y maderas tratadas con las mismas tonalidades, dejando de lado los tonos cálidos o la madera al natural. Todo lo anterior no permite a los niños y niñas experimentar con aspectos como la “causa-efecto” de sus acciones o la manipulación de objetos “reales”.

Centrándonos en la etapa 0-3, podemos observar que las posibilidades de movimiento libre y “seguro” son bastante escasas. Aunque a simple vista parece un espacio amplio, creemos que cuenta con bastantes inconvenientes y deficiencias que limitan y empobrecen las posibilidades de los niños/as. En primer lugar, la zona de los balancines y columpios dirigidos a los más pequeños está pensada para que los acompañe una figura adulta. En segundo lugar, todos los elementos se sitúan prácticamente en medio del espacio, impidiendo un libre movimiento para, por ejemplo, un niño o niña que se encuentre aún en la etapa del gateo. El parque infantil está situado en una zona rodeada de puntos peligrosos, no cuenta por ningún lado con vallas de separación, no mantiene un contacto estrecho con la naturaleza y está construido con un fin estético y decorativo. No encontramos muchas zonas de césped y las que hay son pequeñas, triangulares y con acceso directo a la carretera por un lado o al mar por el otro.

## Elementos y objetos que podemos observar.

Foto tomada el 25/10/2021

Leire Bilbao, Marina Cabrero, Marina Cifrián, Alba García y Sara González



El parque se podría dividir en dos espacios: una zona más dirigida a edades tempranas y otra para más mayores.

Como obstáculos encontramos que la altura de los toboganes delimita de manera indirecta a que edades acoge y a cuáles no. De igual forma, en el caso de los balancines, aunque observamos uno doble que sí podría favorecer esa convivencia entre niños y niñas de diferente edad; también encontramos que el objeto para dar vueltas sobre sí mismo va dirigido más bien para niños y niñas de 3 a 6 años. Respecto a los columpios, además de cestas y tronas más orientadas a niños y niñas de 0-3, encontramos otro par de columpios más convencionales que, al estar alejados, no permiten que niños y niñas de distintas edades realicen la misma actividad de manera cercana. Todo lo anterior constituye un impedimento para los niños y niñas a la hora de relacionarse, por lo que podemos concluir que este espacio no permite del todo la convivencia entre las diferentes edades.

Respecto a las propuestas de mejora y, apoyándonos en la definición de espacios eco inclusivos, creemos que este parque no es del todo adecuado para niños y niñas de 0-6, ya que está más orientado al segundo ciclo de EI. La mayoría de los columpios o balancines que se encuentran son para niños y niñas más mayores, por lo que resulta imposible que los niños y niñas de 0 a 3 años puedan hacer uso. Creemos que ambos espacios podrían “unirse”, mezclando objetos destinados a diferentes ritmos evolutivos, de forma que la interacción entre distintas edades se viese favorecida.

Desde nuestro punto de vista, es necesario incluir un espacio dirigido a niños y niñas de 0 a 3 años, con zonas mucho más bajas y adecuadas a su altura. Además, ya que no existe ninguna zona pertinente en el parque para niños y niñas con movilidad reducida, sería importante habitar zonas con juegos accesibles y adaptados para niños y niñas con diversidades funcionales, de manera que estos también puedan disfrutar del parque al igual que todos los demás niños y niñas.

La relación entre el espacio y la naturaleza o la vida silvestre es casi nula. Consideramos que sería interesante adecuar un pequeño espacio con vegetación y zonas de madera en las cuales los niños y niñas puedan disfrutar de la naturaleza de manera directa. Igualmente, otra propuesta podría ser que los propios toboganes o elementos del parque fuesen de madera, así no utilizaríamos tanto plástico y el parque sería mucho más ecológico.

Por último, podrían ofrecerse espacios de experimentación visual con fotos antiguas de la zona o imágenes de peces que solían pescarse en la época, así como zonas donde experimentar con redes de pesca, favoreciendo el juego motriz y la conexión con el medio.



Calle Aníbal G. Riancho, Santander.

## Vista general del parque infantil.

Foto tomada el 25/10/2021



UNIVERSITÀ  
degli STUDI  
di CATANIA

---

Collaboration between the University of Cantabria (Spain) and the University of Catania (Italy)  
within the framework of the EUNICE alliance.

Colaboración entre la Universidad de Cantabria (España) y la Universidad de Catania (Italia)  
en el marco de la alianza EUNICE.